

# LA REPRESENTACIÓN DE LO INDIANO EN LA CULTURA POPULAR ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XVI A XVIII. UNA EXPLORACIÓN DE SUS DICHOS Y REFRANES

ALEJANDRO A. DAMIANOVICH  
alejandrodamianovich@hotmail.com  
*Academia Nacional de la Historia*  
*Universidad Católica de Santa Fe*  
Argentina

## *Resumen:*

A los numerosos estudios sobre la presencia de América o de lo indiano en la literatura española contemporánea al descubrimiento, la conquista y la época colonial, se suma este trabajo que quiere penetrar en los espacios menos evidentes de la cultura popular, para indagar sobre el grado y la forma en que las Indias penetraron el refranero español, entendiendo que, a estos territorios de la oralidad popular remota sólo es posible acceder a través de intermediarios calificados, como lo son para nosotros los recopiladores de aquellos tiempos (Núñez, Mal Lara, Correas) que anotaron miles de refranes en sus libros y los documentaron con glosas y anotaciones que nos ilustran, al paso de los siglos, sobre la precisión de las alocuciones. La cantidad de refranes que pueden ser vinculados con las Indias no es cuantitativamente significativa, pero se destacan aquellos que aluden a la cotidianeidad alterada del labriego y el aldeano español en razón de la irrupción de América en sus vidas. La ausencia del ser querido, la lejanía inmensurable, los peligros de un mar inmenso, la posibilidad de romper el círculo de la pobreza, el mito de la riqueza sin límites, la relajación de la moral al amparo de la distancia, los cambios de conducta que acusaban los indianos, son asuntos que aparecen en el refranero español a instancia de la nueva realidad que penetraba, con formas muchas veces fantásticas, hasta los últimos rincones del territorio español.

*Palabras clave:* Indias, España, indiano, refranes, refraneros, cultura popular.

## *Abstract:*

Apart from numerous studies about the presence of America or everything related to "indianos" (Spanish immigrants who returned to Spain having made his fortune in Latin America) in the Spanish literature contemporary to the discovery, the conquest and the colonial period, we add this work to penetrate the least evident spaces of the popular culture to investigate about the level and the way in which Indigenous Peoples penetrated the Spanish collections of refrains. At the same time,

we understand that it is only possible to access to these remote popular oral territories through qualified intermediaries such as the compilers of those times (Núñez, Mal Lara, Correas) that wrote thousands of refrains in their books, and documented them with glosses and notes illustrating, with the course of centuries, the accuracy of speeches. The number of refrains that can be related to Indigenous Peoples is not relevant from the quantity point of view, but we emphasize those making reference to the modified daily life of the Spanish farm worker and the villager related to the bursting of America in their lives. The absence of loved one, the immensurable distance, the dangers of an immense sea, the possibility of breaking the poverty circle, the myth of wealthy without limits, the relaxation of morals with the protection of the distance, changes of behavior accused by indians, are issues appearing in the collection of Spanish refrains at the request of the new reality that penetrated, many times in a fantastic way, up to last spots of the Spanish territory.

*Keywords:* Indigenous Peoples, Spain, indiano, refrains, collection of refrains, popular culture.

Durante más de cuatrocientos años, desde el descubrimiento a la independencia de Cuba, América penetró decididamente en el imaginario español. En esta larga secuencia de integración histórica hubo momentos estelares y etapas de simple continuidad. El descubrimiento y la conquista, especialmente las de México y Perú; la consolidación de la independencia continental en 1824<sup>1</sup>, y el contraste de la guerra de Cuba en 1898, pesaron de manera dispar en la mentalidad colectiva de los españoles. Pero la búsqueda de los vestigios de esa influencia no es muy fructífera si los imaginamos como respuesta a esos grandes capítulos de la historia, siempre en competencia con otros de más próxima incidencia, como los tocantes a la historia española y a la de Europa. Mejor cosecha promete la búsqueda de aquellas muestras que acusen los cambios, o las perspectivas de cambio, que la realidad americana, auténtica o distorsionada por la distancia, pudo introducir en el mundo cotidiano de las diversas clases sociales españolas.

Esa realidad, o los ecos que de ella podían percibirse, adquieren entre los peninsulares diversos grados de realismo, amplitud y complejidad. En primer

<sup>1</sup> Sobre la mínima repercusión que tuvo la consolidación de la independencia de Hispanoamérica en el público español cfr.: RONALD ESCOBEDO, "Repercusión de la independencia americana en la opinión pública española", en: *Quinto Centenario* 14, Madrid, Departamento de Historia de América, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pp. 183-226.

lugar, quienes han vivido en América, manejan información de primera mano, transformándose ellos mismos, en tanto “indianos”, en fuentes de noticias y descripciones para el resto, pero también en motivo de observación de los cambios de conducta que acusan a su regreso. Luego los intelectuales y las personas ilustradas tienen acceso a la lectura de los informes impresos y libros de viajeros que circulan en la Península, más numerosos en el siglo XVIII, y registran así mismo la presencia de lo americano en la literatura española de cada centuria.

Por debajo de estas minorías, la población de las regiones de España vinculadas a América a través de sus puertos, como la del eje Sevilla-Cádiz o la de Canarias, tiene incorporada a su vida cotidiana la presencia de lo americano que le llega de las formas más variadas hasta las puertas de sus casas, para penetrar en ellas, en sus costumbres y en sus proyectos de vida. Más débilmente, las noticias y cosas de Indias recorren el resto de la geografía peninsular, sin que haya rincón español que no recoja algún eco de la fuerte, inquietante y sugestiva presencia americana.

Diversos estudios han analizado las formas que la representación de lo indiano fue adquiriendo con el paso del tiempo en el imaginario español. Un procedimiento que dio buenos frutos fue el de recurrir a la consulta sistemática de la literatura para descubrir el interés por lo indiano entre los españoles que quedaron en la Península<sup>2</sup>. Se ha tratado de indagar sobre la presencia de elementos indianos en el imaginario español de todos los sectores sociales, por lo que se analizan especialmente aquellas producciones literarias de amplia acogida en el gran público, para lo cual las obras de teatro aparecen como las más apropiadas, ya que está fuera de discusión el gusto que el pueblo llano de

<sup>2</sup> Cfr. CEFERINO CARO LÓPEZ, “Que se vuelva el mundo como estaba. Literatura y religión en el tema americano del Siglo de Oro: la polémica política”, en: *Anuario de Estudios Americanos* 56 (2), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1999, pp. 441-462; VALENTÍN DE PEDRO, *América en las letras españolas del siglo de oro*, Buenos Aires, Sudamericana, 1954; M. HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Voluntad, 1928, cap. 12; MARCOS A. MORÍNIGO, *América en el teatro de Lope de Vega*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1946; DAISY RÍPODAS ARDANAZ, “Influencia del teatro menor español de los siglos XVI y XVII sobre la imagen peninsular de lo indiano”, en: *Lo Indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Atlas, 1991, pp. VII-CXXV; DAISY RÍPODAS ARDANAZ, “Influencia del teatro menor español del Setecientos sobre la imagen peninsular del indiano”, en: *El Indiano en el teatro menor español del Setecientos*, Madrid, Atlas, 1986, pp. I-LXXVIII.

España sentía por las representaciones teatrales<sup>3</sup>. Otros autores, como Rípodas Ardanaz y Juan Gil han indagado en fuentes de otra naturaleza en archivos notariales, eclesiásticos y de diversa especialización<sup>4</sup>.

Nuestro propósito es sumar a lo ya conocido los datos que surgen de la exploración de los dichos y refranes españoles, penetrando en el fértil campo de la paremiología, disciplina que viene a resignificarse desde las miradas actuales de la “nueva historia de la cultura” o “historia antropológica”. Cobran también renovado valor, desde esta nueva perspectiva, los trabajos producidos en diversas épocas sobre este aspecto del imaginario español, y es por ello que conviene una relectura de los libros de Herrero García o Morínigo, producidos desde otras concepciones historiográficas que hoy han recobrado actualidad.

#### LOS REFRANES ESPAÑOLES COMO EXPRESIÓN Y TESTIMONIO DE LA CULTURA POPULAR

Los dichos y refranes populares no han sido hasta ahora, si no muy limitadamente, objeto de un estudio sistemático por parte de los historiadores. Los refraneros antiguos, en este caso los españoles, han sido materia del análisis de paremiólogos, filólogos, etnólogos, lingüistas e historiadores de la literatura, todos interesados en el estudio del dicho o del refrán en sí mismo, antes que en el universo ideológico y contexto histórico en el que fueron concebidos. De esta forma, las recopilaciones del marqués de Santillana, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara o Gonzalo Correas, además de figurar en los tres últimos casos en las historias de la literatura española como expresiones de la influencia de Erasmo en la península ibérica, se transforman en fuentes de los refraneros modernos, previa expurgación de aquellas locuciones que se consideran arcaicas y sin aplicación a la vida actual.

Para el historiador los refranes y dichos populares, convenientemente ubicados en tiempo y espacio, constituyen una fuente sumamente sugestiva para aproximarse a la forma de pensar del pueblo llano. Ofrecen una visión

<sup>3</sup> Cfr. JOSÉ MARÍA DIEZ BORQUE, “Estructura social de los corrales de comedias madrileños de la época de Lope de Vega”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos* 274, Madrid, Agencia española de Cooperación Internacional, 1973, pp. 7-22.

<sup>4</sup> Cfr. DAISY RÍPODAS ARDANAZ, “Presencia de América en la España del XVII”, en: *Historia de España Menéndez Pidal*, t. 27, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pp. 783-816; JUAN GIL, “Noticias del Perú en las escribanías de Sevilla”, en: *Anuario de Estudios Americanos* 61 (1), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2004, pp. 283-312.

de la *historia de las mentalidades*, hoy denominada con el *slogan de historia antropológica*.

De todas maneras –dice Robert Darnton– el *slogan* no es lo importante, la cuestión está en entender que lo que hemos denominado historia de las mentalidades se basa en la comprensión que la gente en general, tiene del mundo; después de todo, todos nosotros debemos tener alguna cosmovisión; todos organizamos, de alguna manera, lo producido por nuestras mentes porque de lo contrario no podríamos tan siquiera transcurrir un día de nuestras vidas. No estoy pensando necesariamente en una filosofía pero sí en el sentido de lo que importa en la vida y cómo se regula el comportamiento; nada se hace espontáneamente, sin ninguna reflexión; tal vez no se trate de una reflexión filosófica pero se trata de modelos, modelos de comportamiento. Estas actitudes generales, de orientación hacia el mundo, son algo que realmente existe en todos nosotros y algo sobre lo que los antropólogos se han mostrado muy diestros en trabajar<sup>5</sup>.

Los dichos y refranes, especialmente en una población cuya cultura gira con marcada fuerza en torno a la oralidad, a fuer de analfabeta, constituyen, en buena medida, la verbalización de esos modelos de comportamiento y actitudes generales de orientación hacia el mundo a los que se refiere Darnton cuando explica el objeto de estudio de la historia antropológica.

Aprendidos desde la niñez, aplicados durante toda la vida y enriquecidos por la propia inventiva, los hombres y mujeres del pueblo llano de la campiña, de la aldea y de la ciudad, poseen un acopio de dichos y refranes, producto de la observación y la experiencia vital, que aplican permanentemente en las diversas situaciones que les toca vivir. Encuentran en ellos sentencias morales, advertencias provechosas, observaciones incisivas, fórmulas de diversa aplicación cotidiana, recetas curativas, matrices de comportamiento, censuras sociales, prejuicios de variado tenor, fantasías, añoranzas, orgullo localista, desafíos explícitos o solapados al orden establecido, y multitud de locuciones divertidas y ocurrentes.

Con semejante arsenal, hacen gala de madurez y sabiduría hasta aquellos de quienes menos se espera, como es el caso de Sancho Panza, a quien Cervantes hará aparecer como fuente inagotable de refranes para exasperación

<sup>5</sup> CRISTINA GODOY (entrevistadora), “Robert Darnton conversa con la historia cultural”, en: *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral* 10, Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, 1996, pp. 148-149.

del Quijote, quien, sin desdeñar su uso, lo hace con mesura y afinada pertinencia<sup>6</sup>.

## FUENTES Y METODOLOGÍA

¿Cómo penetrar desde nuestro tiempo en el universo de los refranes españoles de los siglos XVI a XVIII? Poca utilidad nos prestan los refraneros modernos, pues suelen anotar miles de refranes sin especificar las épocas de su origen. La transmisión oral que es característica de tales locuciones hace imposible recurrir a fuentes directas. De allí que historiadores de la cultura europea, como Burke<sup>7</sup> y Puigvert, apunten que “toda aproximación a la cultura de las clases populares y analfabetas (por su carácter inaccesible) de manera inevitable se hará «dando rodeos», recuperándola «por medios indirectos» e interpretándola «por medio de analogías»”<sup>8</sup>.

Ese modo “indirecto” supone, para el caso de los refranes, el auxilio de intermediarios calificados, pertenecientes a la cultura de las “élites”, que, desde finales de la Edad Media, recopilaron las voces populares que fueron asentando bajo la forma de refranes, proverbios y dichos en libros que han llegado hasta nosotros. A este trabajo sistemático se suma el acopio de refranes que acusa la literatura española, especialmente notable en la obra de Cervantes, quien tuvo oportunidad de anotarlos pacientemente durante su vida soldadesca y en sus incursiones por la campaña andaluza en sus años de funcionario de Hacienda, o por la Mancha cuando, comisionado por Diego de Valdivia, acopiaba granos para aprovisionar la Armada<sup>9</sup>. Una pesquisa parecida a la realizada

<sup>6</sup> “¡Oh! Maldito seas de Dios Sancho, dijo a esta razón Don Quijote, sesenta mil Satanaces te lleven a ti y a tus refranes, una hora ha que los estás ensartando, y dándome con cada uno tragos de tormento, yo te aseguro, que estos refranes te han de llevar un día a la horca, por ellos te han de quitar el gobierno tus vasallos, o ha de haber entre ellos comunidades. Dime: ¿dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato?, que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase”. MIGUEL DE CERVANTES, *Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*, edición facsimilar de la hecha en Madrid en 1615 por Juan de la Cuesta, Barcelona, Montaner y Simón, 1897, p. 163.

<sup>7</sup> Cfr. PETER BURKE, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, p. 142.

<sup>8</sup> JOAQUÍN PUIGVERT, “La cultura popular en la Europa rural del antiguo régimen”, en: *Noticiario de Historia Agraria* 12, Murcia, Seminario de Historia Agraria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1996, p. 176.

<sup>9</sup> Cfr. JUAN SUÑÉ BENAGUES, *Refranero Clásico*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1941, pp. 12-13.

por Gonzalo Correas, de quien se cuenta que en Salamanca, con buen humor, solía sentarse los días de mercado en un sillón, a la entrada del puente, y daba un cuarto a cada salmantino que le dijese un refrán que él no tuviese en su colección<sup>10</sup>. Semejante práctica encontramos también en Juan de Iriarte, ya en el siglo XVIII, quien pagaba un tanto a sus criados por cada refrán que le trajesen que no figurase entre los que conocía<sup>11</sup>.

A Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (1398-1458), se atribuye la más antigua recopilación de refranes practicada en España, sin que nos sirva al propósito de este trabajo por ser anterior al descubrimiento de América. Su título es altamente significativo de la materia que daba a conocer: *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*<sup>12</sup>, aunque hay que señalar que en *Los libros de cetrería* del canciller Pedro Pérez de Ayala de 1386, ya aparece una selección de refranes.

Antes de la gran recopilación de Hernán Núñez aparecieron los libros de Juan de Valdés, Fernando de Arce y Pedro Vallés. El *Diálogo de la lengua* del primero, es de 1533, año en que también apareció el de Arce, titulado *Adagios y fábulas*, mientras que el *Libro de refranes* de Vallés se publicó en Zaragoza en 1549.

Hernán Núñez (1478-1553) enriqueció el trabajo de López de Mendoza en su *Refranero español*<sup>13</sup> y amplió la recopilación el sevillano Juan Mal Lara en su *Filosofía Vulgar* (Sevilla, 1568)<sup>14</sup>. Del mismo género son la *Sobremesa y alivio de caminantes* de Juan Timoneda (1563), la *Recopilación de refranes* y

<sup>10</sup> Cfr. "Gonzalo Correas", en: *Humanistas extremeños*, <http://iessapostol.juntaextremadura.net/latin/humanismo/correas.htm>.

<sup>11</sup> Así lo recuerda su sobrino Bernardo de Iriarte, y lo transcribe RÍPODAS ARDANAZ, "Un refranerillo español del setecientos en el virreinato del Perú", en: *Revista del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América* 2, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 1993, p. 168.

<sup>12</sup> Cfr. FÉLIX F. CORSO (selección, prólogo y notas), *Refranero español*, Buenos Aires, Librería Perlado, 1942, pp. 117-229. Reproduce la recopilación del marqués de Santillana conforme a la edición sevillana de 1508 debida a Jacobo Cromberger, incorporándole notas que relacionan los refranes que contiene con las glosas que de ellos hicieron recopiladores posteriores como Gonzalo Correas.

<sup>13</sup> Cfr. L. COMBET, J. SEVILLA, G. CONDE y J. GUIA, *Refranes o proverbios en romance (1555) de Hernán Núñez. Edición crítica*, 2 tomos, Madrid, Guillermo Blázquez, 2001.

<sup>14</sup> Cfr. JUAN DE MAL LARA, *Filosofía Vulgar*, edición de Manuel Bernal Rodríguez, Madrid, Padilla Libros, 1993. Sobre el interés de Mal Lara por las Indias y lo indiano, cfr. MANUEL BERNAL RODRÍGUEZ, "Nota sobre el influjo de la espiritualidad renacentista en la reprobarción moral de la emigración a Indias: El camino del infierno", en: *Suplemento de Anuario de Estudios Americanos, Sección Historiografía y Bibliografía* 49 (2), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1992, pp. 3-9.

*adagios comunes y vulgares de España* de Sebastián de Horosco, la *Floresta española de apotegmas y sentencias* de Melchor de Santa Cruz (1574) y sus libros primero y segundo de *Los cien tratados* (1576).

Fue el siglo XVI el que más recopilaciones de refranes produjo, sea por el interés que la cultura popular inspiró en el humanismo español, a imitación de Erasmo, o por el propósito moralizador que subyace en los compiladores imbuidos de la espiritualidad renacentista o del celo contrarreformista, tendencias que reprobaban la relajación de las costumbres y los vicios con los que se relacionaba a la vida en Indias.

A estos recopiladores renacentistas siguió Gonzalo Correas en el primer tercio del siglo XVII, con su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*. Esta obra monumental, no fue publicada hasta 1906, año en que la Real Academia de la Lengua Española dio a conocer un manuscrito que no es el original. Tras varias reediciones, el hallazgo del texto primigenio ha permitido una reciente edición que parece contener la versión definitiva<sup>15</sup>.

Después de Correas, poco se hizo en España en materia de compilación de refranes populares. Son de 1675 los *Refranes y modos de hablar castellano* de Caro Cejudo y, en el siglo XVIII, apenas si destacamos las colecciones de Torres Villarroel y de Juan de Iriarte, al desalentarse el género por el afán elitista de la Ilustración, aun cuando se reeditaron en la segunda mitad de la centuria algunos de los viejos refraneros del 1500.

La obra de Gonzalo Correas es sin duda la fuente principal para un estudio de los refranes y dichos españoles acuñados durante el siglo de la conquista y colonización de las Indias, pues los tres principales anteriores, el de Núñez, el de Mal Lara y el de Horosco, todavía no registran refranes que hagan directa alusión a las Indias y a lo indiano. Con todo, podemos señalar que apenas aparecen unos pocos refranes en la obra de Correas vinculados

<sup>15</sup> Cfr. GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, edición de Marie-Thérèse Mir y Robert Jammes, Madrid, Castalia, 2000. Esta nueva edición posee ortografía, puntuación y clasificación alfabética modernizada. Subsana los errores que contienen las ediciones publicadas por la Real Academia –1906 y 1924– debidos al manuscrito del que tuvieron que partir, por encontrarse el original de Correas perdido en aquellas fechas, rectifica, muy pocas veces, a Combet (1967), indica variantes no señaladas hasta ahora y proporciona un índice final con elementos para resolver algunas de las dudas que Correas dejó sin comentar. El manuscrito original de Correas fue hallado por Robert Jammes, especialista en literatura española del Siglo de Oro.

a la materia de nuestro estudio, en un conjunto de más de 25.000 locuciones registradas. Pero a falta de refranes inspirados en la novedad de lo indiano, Mal Lara aplica diversos proverbios de antiguo cuño a la nueva realidad que el hecho americano había dado a luz, y que él podía apreciar todos los días dada su condición de sevillano. De allí que algunos de sus comentarios constituyen materia insoslayable para nuestro propósito.

Desentrañar el significado de muchos refranes antiguos no es asunto sencillo si no se conocen los esquemas mentales en los que fueron concebidos y no se ha desarrollado cierta familiaridad con la semántica histórica correspondiente al período. Por ello es imprescindible acudir a las fuentes, es decir a los refraneros originales o a reediciones fidedignas que contengan los comentarios o glosas que cada refrán mereció a su recopilador. Menos utilidad nos ofrecen las recopilaciones que omiten tales comentarios, pues nos ha ocurrido el caso de que al leer una apostilla de Correas sobre un refrán determinado, hallamos que el significado que él le atribuye resulta opuesto al que nosotros le adjudicábamos con sólo haber leído el refrán en refraneros modernos. Además, encontramos refranes vinculados a las Indias que nunca hubiéramos descubierto como tales si no fuera porque las glosas establecían esa vinculación.

De lo dicho hasta aquí resulta que la principal fuente que se nos presenta para conocer los refranes españoles acuñados para aludir a la nueva realidad que surgía del contacto con las Indias, está constituida por el *Vocabulario* de Gonzalo Correas, datado en 1627<sup>16</sup>. En buena medida porque contiene a los anteriores, y también porque supera en cantidad a todos ellos. Los mil refranes de Mal Lara ya eran ocho mil en Horosco y suman veinticinco mil en Correas.

Complementariamente, nos servimos de las recopilaciones modernas realizadas por Rodríguez Marín<sup>17</sup>, sistematizadas ideológicamente por Martínez

<sup>16</sup> Cfr. GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, edición de Louis Combet, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967. Seguimos en el presente trabajo esta edición de la obra de Correas a la que se puede acceder a través del banco de datos de la Real Academia de la Lengua Española: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Banco de datos (CORDE)* [en línea], Corpus diacrónico del español, <http://www.rae.es>, fecha de la consulta: 7/4/2006.

<sup>17</sup> Cfr. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con "Más de 21.000" y "12.600 refranes más" suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, C. Bermejo, 1934.

Kleiser<sup>18</sup>, que tienen el inconveniente ya apuntado de no situar temporalmente los refranes cuando se trata de expresiones no registradas por recopiladores identificados a los que podamos remitirnos.

## HACIA UNA CLASIFICACIÓN DE LOS REFRANES ESPAÑOLES VINCULABLES A LAS INDIAS

Una primera clasificación de los refranes españoles vinculados a las Indias hará referencia a su origen. Así podemos diferenciar los acuñados en las Indias de los que, poco a poco, fueron surgiendo en España. Aquéllos tienen relación con nuestro tema, en tanto se convirtieron en materia comunicable por los indios a los españoles que permanecieron en la Península. Formaban parte de la gran cantidad de noticias, anécdotas y narraciones que los que regresaban de América transmitían a sus paisanos.

Los segundos contienen expresiones surgidas entre los españoles que aluden a las ideas que les inspiraba el hecho americano, y constituyen la principal materia de este trabajo, hagan o no alusión directa a las Indias y a lo indiano.

Pero el arsenal de refranes acuñados por la cultura popular española desde la Edad Media, era tan rico, tan amplio y variado, que, como lo hace Mal Lara en su recopilación, eran muchos los que podían aplicarse a la novedad indiana sin necesidad de producir nada más. Del mismo modo, la novedad indiana era capaz de inspirar entre los españoles ideas que alumbraban nuevos refranes de aplicación universal, aun cuando no se hiciera directa mención de lo americano.

Conforme a lo antedicho podemos proponer esta clasificación de los dichos y refranes vinculables a las Indias y a lo indiano, atendiendo a su origen:

Refranes y dichos originarios de las Indias traídos por los indios.

Refranes y dichos acuñados en España después de la conquista de América referidos a las Indias o a lo indiano en forma directa.

Refranes y dichos españoles de antiguo cuño aplicables a la nueva realidad indiana.

Refranes y dichos acuñados en España después de la conquista de América relacionados indirectamente a las Indias o a lo indiano.

<sup>18</sup> Cfr. LUIS MARTÍNEZ KLEISER (comp.), *Refranero General Ideológico Español*, Madrid, Hernando, 1989.

Otra clasificación estará referida a las ideas contenidas en los refranes, con independencia de su origen. La riqueza sin límites, el concepto de vida holgada y placentera, la impresión de impunidad que se asociaba a la idea de lejanía, la sensación de olvido que alimentaba la misma lejanía, las referencias a cosas exóticas traídas de las Indias, alguna alusión a los atributos del indiano, la mención de algún episodio relevante de la conquista o los ecos de pequeñeces de la vida cotidiana en las tierras lejanas, conforman el breve pero significativo conjunto de refranes y dichos populares que inspiró la nueva realidad americana en los españoles de los siglos XVI a XVIII.

Tomaremos esta opción para vertebrar el eje de este trabajo, pero dejaremos constancia del origen de cada refrán citado para tener en cuenta también la primera clasificación propuesta. Un apartado final reproducirá los refranes anotados por Gonzalo Correas, en cuyo texto o en las glosas se menciona la palabra “Indias”.

#### SOBRE EL ATRACTIVO Y LA AVENTURA DE LAS INDIAS

La población española primero, y la europea en general después, tomó conciencia de las ingentes riquezas de oro y plata disponibles en las Indias, cuando arribó el primer tesoro enviado por Pizarro en 1535<sup>19</sup>. Así surgió, sin que se sepa cómo ni dónde, la célebre expresión de “Vale un Perú” dirigida a ponderar algo sumamente valioso. Andando el tiempo, surgió otra equivalente, aunque menos extendida: “Vale un Potosí”, registrada por Cervantes en uno de los diálogos entre el Quijote y Sancho.

Sobre la expresión “Vale un Perú” señala Morínigo que

nació sin duda a poco de la llegada a España de las primeras remesas del oro peruano (1534) o del descubrimiento y explotación de las minas de plata de Potosí (1538-1545), y se difundió rápidamente, puesto que ya figura, como lo hemos visto, en el *Viaje a Turquía*, atribuido al doctor Laguna por Bataillon, y escrito entre 1554 y 1557<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Sobre las ingentes cantidades de oro y plata remitidas a España desde el Perú o México, cfr. la obra clásica de CLARENCE HARING, *Comercio y navegación entre España y las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939, pp. 195-225.

<sup>20</sup> MORÍNIGO, *op. cit.*, p. 35.

La palabra “vale” podía ser reemplazada por otra, de manera que era lo mismo decir “renta un Perú”, “encierran un Potosí”, “espero un Potosí”, o como lo hace Cervantes, se podía utilizar la palabra “Potosí” para referirse a cualquier riqueza: “Y sobre un asno trae puesto/ el cerro de Potosí”<sup>21</sup>, como si dijera una carga de plata.

Las alusiones al Perú, a México, a Potosí o a Jauja, iban acompañadas en el sentir popular a las ideas de riqueza sin límites, de vida holgada, aunque no faltaron expresiones juiciosas que recogieron los refraneros, como: “Una cosa hay que vale más que el Perú; la salud” (Rodríguez Marín)<sup>22</sup> y “La libertad y la salud valen más que el Perú” (Rodríguez Marín)<sup>23</sup>.

En su célebre paso *La tierra de Jauja*, Lope de Rueda, influido por las primeras noticias que llegaban de aquella ciudad peruana en los inicios de la conquista, mostraba, en tren de burla, un lugar ficticio en el que la naturaleza ofrecía el sustento a raudales y en forma regalada, al punto que, a la vez que el público identificaba aquella tierra con el Paraíso, acuñaba la expresión: “Es una Jauja” o “Vivir de Jauja”, para referirse a la vida despreocupada y sin responsabilidades<sup>24</sup>. El refranero recogió la frase “En la gran ciudad de Jauja se come, se bebe y no se trabaja” (Rodríguez Marín)<sup>25</sup>.

Puigvert destaca el enlace de esta utopía de Jauja con cierta geografía fantástica medieval cristalizada en “el ciclo de leyendas y romances referentes a países donde la abundancia, la prosperidad y la ociosidad no tendrían límites”, como era también el caso de la Tierra de Cucaña o Cogne, cuya alusión subsistiría en distintas regiones europeas a lo largo de la época moderna<sup>26</sup>.

También se instalaría en el imaginario colectivo la relación de México con la esplendidez del oro sin medida, como surge del refrán “Al juez y al escribano, unto mexicano, y el pleito estará en tu mano” (Rodríguez Marín)<sup>27</sup>. Y era tan elocuente la realidad de tales riquezas mexicanas que hasta en el juego de naipes se lo invocaba como verdad consagrada: “As más as, rey, o miente México” [refrán de uso en el monte] (Rodríguez Marín)<sup>28</sup>.

Frente a estos atractivos, sólo quedaba sopesar el riesgo de una navegación que ofrecía peligros sin cuento, por lo que pronto se generalizó el refrán “El

<sup>21</sup> MORÍNIGO, *ibidem*, p. 101.

<sup>22</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 656 (refrán N° 57.361).

<sup>23</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 416 (refrán N° 36.545).

<sup>24</sup> MORÍNIGO, *op. cit.*, pp. 35-36.

<sup>25</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 393 (refrán N° 34.664).

<sup>26</sup> PUIGVERT, *op. cit.*, p. 177.

<sup>27</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 669 (refrán N° 58.506).

<sup>28</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 397 (refrán N° 34.998).

que va a las Indias es loco y el que no va es bobo” (Correas)<sup>29</sup>. También el que indicaba “Andá, que no andáis, que a las Indias vais; toma que llevéis, para que traigáis”, sobre el que Correas aclara: “Quiere decir que es menester llevar caudal para granjear y ganar, o gobierno”<sup>30</sup>. Pero la alternativa para muchos no era otra que permanecer en las estrecheces de una vida sacrificada como lo indica el proverbio “Indias sin navegar, trabajar y más trabajar” (Rodríguez Marín)<sup>31</sup>. De cualquier forma, estaba asumido por todos que “Quien no osa aventurar, no pasa la mar” (Hernán Núñez)<sup>32</sup>, por lo que Mal Lara señalaba “que es gran maravilla pensar en la osadía de ellos, que en cama de maderos vayan a las extrañas regiones”<sup>33</sup>.

El refrán que anota Correas sobre la conveniencia de llevar para traer a la hora de viajar a las Indias, estaría indicando una temprana desmitificación de la idea de fácil enriquecimiento que se hizo más notable en el siglo XVIII. Rípodas Ardanaz se refiere a esa tendencia cuando analiza la presencia de lo indiano en el teatro menor español del setecientos. Para los que regresaban sin haber logrado enriquecimiento, existía el refrán “Quedarse hecho un Juan Paulín” (Correas), o sea pobre y derrotado<sup>34</sup>. Morínigo aporta varios ejemplos extraídos de la literatura sobre la conveniencia de llevar para traer.

#### SOBRE LA PROSPERIDAD DE SEVILLA A EXPENSAS DEL COMERCIO DE INDIAS

La ciudad de Sevilla fue la que primero acusó la bonanza que traía aparejado el comercio con las Indias. De allí el refrán “A quien Dios quiere bien, en Sevilla le dio de comer”, que da pretexto a Mal Lara para describir esta prosperidad en la apostilla correspondiente, destacando la concurrencia a ella de hombres de todo el mundo y de todas las lenguas, estados y artes<sup>35</sup>.

Ejemplo de esto era un comerciante conocido como “el Corzo de Sevilla”, del que da cuenta Correas al glosar el refrán “El tiempo, tela vende”.

<sup>29</sup> CORREAS, *op. cit.*, p. 119.

<sup>30</sup> CORREAS, *ibidem*, p. 60.

<sup>31</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 319 (refrán N° 28.153).

<sup>32</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 61 (refrán N° 5.690).

<sup>33</sup> MAL LARA, *op. cit.*, VI centuria, refrán 51.

<sup>34</sup> RÍPODAS ARDANAZ, “Influencia del teatro menor español del Setecientos”, *cit.*, p. LIII.

<sup>35</sup> MAL LARA, *op. cit.*, I, 15.

Esto atribuyen al Corzo de Sevilla, que lo decía en ocasión que vendía algo más caro que otras veces; e imítase el hablar extranjero por: “El tiempo te lo vende”. También “el Corzo” hace refrán para decir que uno es muy rico: “Es un Corzo de Sevilla”; “Es más rico que el Corzo”. Alcanzó este tal Corzo y dejó mucha hacienda, y fama de muy bueno por sus buenas y pías obras; fue natural de Córcega, y en Sevilla enriqueció mucho con embarcaciones a Indias, sin perdersele cosa jamás en el mar<sup>36</sup>.

Pero no todos tenían la suerte del “Corzo”, por lo que Mal Lara señala que

hombres porfiados [...] dieron con caudal y todo en el suelo, o por mejor decir, en la mar, como los que esperando el retorno de Indias juntan todo lo que pueden haber prestado y lo que queda para mantenerse y viene el fin de nuestro refrán, [que no es otro que] “Mi madre Marina, los puercos perdidos, gastada la harina”<sup>37</sup>.

La bonanza de Sevilla irradiaba prosperidad a toda Andalucía, como señala Mal Lara cuando comenta el refrán “Dinero tenía el niño cuando molía el molino”<sup>38</sup>. El oficio del molinero, cuando había trabajo, derramaba reales hasta en los niños y el comercio con las Indias no dejaba de beneficiar hasta al último pastor “por el dinero que obra de su amo”. Pero la abundancia de oro en las Indias no dejaba de afectar a los españoles al producir carestía de ciertos géneros en la Península, según anota Mal Lara en su apostilla al refrán “Allá me lleve Dios a morar do un huevo vale un real”<sup>39</sup>, ya que los precios desproporcionados que se pagaban en Indias por cosas que en España nada valían, generaban escasez en ésta.

#### IMPUNIDADES Y AUSENCIAS QUE TRAE LA LEJANÍA

Una cosa tenía clara el hombre común español con respecto a las Indias: se encontraban demasiado lejos. Esta distancia, al menos así se pensaba en el sentir popular, ponía a quienes hasta allá se aventuraban fuera del alcance de la ley. La moral y las costumbres se relajaban en Indias, al verse los hombres liberados de la censura social a la que estaban acostumbrados. La misma le-

<sup>36</sup> CORREAS, *op. cit.*, p. 120.

<sup>37</sup> MAL LARA, *op. cit.*, VIII, 36.

<sup>38</sup> MAL LARA, *ibidem*, VII, 13.

<sup>39</sup> *Ibidem*, I, 7.

janía hacía posible que muchos mintieran sobre su condición al hacerse “unos caballeros, otros cortesanos, otros Roldanes”, según advertía Mal Lara<sup>40</sup>.

Frente a esta realidad pronto se acuñó el refrán “Más ancho que conciencia de Indias”, al que acudieron Santa Teresa, Lope de Vega, Quevedo y otros escritores del Siglo de Oro<sup>41</sup>. Y andando el tiempo se pudo decir “Pasada la línea equinoccial, todo pecado mortal se torna venial” (Rodríguez Marín)<sup>42</sup>, por lo que las nuevas y lejanas tierras parecían ser el refugio de muchos y así decirse: “Indias, albañal de perdidos” (Rodríguez Marín)<sup>43</sup> o, como lo hace Cervantes, “Iglesia de los alzados”. De ello da testimonio el caso del caballero protagonista de *El premio del buen hablar*, de Lope de Vega, que quiere pasarse a las Indias por temor a la justicia. “El delincuente –dice Morínigo– contra su voluntad se acoge al sagrado de las Indias, como Quevedo, por las mismas razones, se acogió al sagrado de Italia”<sup>44</sup>.

Ante la evidencia o la sospecha de tales conductas reprobables, los hombres de buena conciencia indicaban el refrán: “El hombre bueno vaya, hasta que muera, o bien haya”, en cuya apostilla Mal Lara no omite decir: “Ahora, de cuarenta años a esta parte, hay otras maneras de gente que ni van por el cielo, porque no son tan santos que su intento sea convertir el infiel en cristiano, sino van por el camino del infierno, que es para adquirir oro y plata”<sup>45</sup>.

La reprobación moral renacentista a las conductas de los conquistadores, tan notable en Mal Lara, encontraría en el siglo XVII continuadores tan destacados como Quevedo, quien acuñaría en su *Marco Bruto* la frase “Mejor y más cerca ser Indias que buscarlas”, expresión que, si no hizo refrán popular, no deja de ser proverbio. Sobre ella dice De Pedro: “Con ello advertía a sus compatriotas que era mejor buscar riqueza en el propio suelo que en tierras distantes; que era más provechoso ganarla con el propio esfuerzo, que no usurpársela a nadie”<sup>46</sup>.

Otra consecuencia de la lejanía estaba referida al olvido en que dejaban los viajeros a sus familias, especialmente a sus mujeres, por lo que podía apli-

<sup>40</sup> BERNAL RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 4.

<sup>41</sup> BERNAL RODRÍGUEZ, *ibidem*, p. 7.

<sup>42</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 211 (refrán N.º 19.301).

<sup>43</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 319 (refrán N.º 28.152). “Iglesia de los alzados las llamó Cervantes en el «Celoso extremeño», por la inmunidad que en ellas lograban, parecida a la que tenían los retraídos en las iglesias” (nota de Rodríguez Marín).

<sup>44</sup> MORÍNIGO, *op. cit.*, pp. 162-163.

<sup>45</sup> MAL LARA, *op. cit.*, VII, 23.

<sup>46</sup> DE PEDRO, *op. cit.*, p. 181.

carse el refrán “Buena vida, padre y madre olvidan”, con el comentario que trae Mal Lara:

los que van a Indias, cuando se hallan en aquellos paraísos que inventó el abominable Mahoma, entre muchas indias, muy grandes aparejos de viandas, olvidan a Dios, cuanto más a su padre y madre, principalmente a los que debían de proveer.

Para tales ausencias el refranero español disponía de sentencias por cierto bien sombrías, como: “La mar, al más amigo, presto le pone en olvido” (Correas), “Cartas de ausentes, cédulas son de vida” (Correas) o “Quien en tierra lejana tiene hijo, muerto le tiene y espérale vivo” (Núñez).

La expresión “paraíso de Mahoma” utilizada por Mal Lara, que alude a diversas colonias de Indias como fue el caso del Paraguay, alcanzó, según refiere Morínigo, difusión en la Península, al amparo de los prejuicios que despertaba la vida relajada de los conquistadores en aquellas tierras, en las que, entre otras cosas, practicaban la poligamia.

Frente a la posibilidad del extrañamiento, los españoles poseían una buena colección de refranes vinculados al concepto de patria. Entre los que se aplicaba a quienes emigraban a Indias era el que decía “Al buen varón tierras ajenas patria le son”. Así lo hace Mal Lara, acotando que al hombre

conviénele andar tierras, adonde conozca que tiene más tierras de la que pensaba y verá cuánto provecho le viene [...] según lo hacen nuestros españoles, que unos por el Occidente y otros al Mediodía van a las Indias<sup>47</sup>.

## NOTICIAS Y ANÉCDOTAS DE LA CONQUISTA

Aquellos indios que regresaban e intentaban reanudar su vida en España, junto a las noticias muchas veces exageradas sobre la realidad americana y sobre sus hazañas de conquista o de enriquecimiento real o simulado, solían traer algunos refranes nuevos acuñados allende los mares. Gonzalo Correas recoge algunos de ellos, sin que sepamos en qué medida fueron sumados por los peninsulares al refranero tradicional. De cualquier forma, al menos entre los indios, circularon en España y así pudo conocerlos Correas, tan ávido en su afán por sumar refranes a su recopilación.

<sup>47</sup>MAL LARA, *op. cit.*, VI, 51.

Sin embargo, hubo uno que sí se acuñó en España frente a un acontecimiento que debió impactar profundamente en el imaginario español, como lo fue el alzamiento de Gonzalo Pizarro ocurrido en Perú en 1544, por el que desafió la autoridad real. ¿Irían a perderse las riquezas del Perú? La duda debió flotar en el mercado y en la calle por toda la Península. Superado el mal trance y recuperada la ilusión del disfrute de aquella tierra del oro, quedó el refrán: “Alzarse como Pizarro con las Indias”. Al comentarlo diría Correas: “El otro día comenzó este refrán y ya es muy notorio, y su historia muy sabida; con que me excuso de alargarme en él, si bien había ocasión de dolernos del valor tan mal logrado de aquellos conquistadores y su mala fortuna”. Mal Lara por su parte, se refiere al hecho cuando comenta el ya citado refrán “El hombre bueno vaya, hasta que muera, o bien haya” y dice:

Y así hemos visto acabar muy ruinmente ellos y su dinero, si su intento fue el del infierno, como parece en todos los tiranos que en las Indias se han alzado, que aunque eran hijos de buenos, fueron su mal a buscar, el bien que llama el vulgo. Crónicas hay de ello escritas; a ellas me remito<sup>48</sup>.

Mateo Alemán consigna la expresión “Alzasenos a mayores como Pizarro con las Indias” en el *Guzmán de Alfarache*, por lo que Morínigo se pregunta si fue Alemán el inventor de la frase, la que habría adquirido pronto categoría de refrán, o, por el contrario, la recogió ya acuñada en el refranero popular. Parece más razonable la segunda hipótesis, ya que la expresión de Alemán se presenta más bien como una adaptación del refrán, formulado en términos mucho más directos en la recopilación de Correas, cuya glosa transcribe Morínigo a pie de página<sup>49</sup>.

Sobre los rasgos heroicos de la conquista, los indianos que actuaron en México trajeron un dicho que aludía a una hazaña protagonizada por Pedro de Alvarado durante el escape que practicaron los españoles en Tenochtitlán en la “Noche triste”. Trataba el capitán, como todos, de llegar a la costa del lago Texcoco, trasponiendo los anchos canales en medio de la persecución de los aztecas, cuando, ante uno de esos canales, parecía que ya no podría superarlo por su anchura, por lo que impulsándose en su lanza a modo de garrocha, lo traspuso con holgura, maravillando a sus perseguidores que no pudieron creer

<sup>48</sup> Entre tales crónicas, la de López de Gomara se expresaba en términos muy similares a los de Mal Lara, como puede verse en el capítulo 191 titulado “De otras consideraciones, notando la avaricia y ambición de los peruleros”. Cfr. FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA, “Historia de las Indias”, en: ANDRÉS GONZÁLEZ BARCIA, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, t. 2, Madrid, 1749, p. 177.

<sup>49</sup> MORÍNIGO, *op. cit.*, p. 238.

que tal proeza respondiera a fuerzas humanas. De allí que la expresión “El salto de Alvarado”, quedara acuñada para referirse a prodigios semejantes o a ascensos súbitos en la vida de las personas<sup>50</sup>.

En México —escribe Correas al referirse a este dicho— saltó Alvarado con una pica, huyendo de muchos indios que le seguían, una acequia de tanta anchura, que se atribuye a milagro o portentoso más que a fuerzas humanas; en las historias es celebrado, y hoy día le tienen señalado, aunque no traen por allí el agua<sup>51</sup>.

Otra hazaña semejante se recordaba con la expresión “El salto de Hernandillo”, de la que sólo anota Correas: “Dícese de los grandes saltos; fue también en las Indias, como el de Alvarado”<sup>52</sup>.

El nombre de Hernán Cortés quedó también incorporado al refranero en la expresión “Es un cortés”, “para decir —señala Correas— que es valiente y animoso como lo fue Hernán Cortés en las Indias, adonde le honran con este refrán; y de un muchacho atrevido dicen: «Es un cortesillo»”<sup>53</sup>.

Junto a las narraciones de algunas proezas militares llegaban también las de ciertos prodigios en los que se veía la presencia de la mano de Dios. La expresión “El salmo de Lancero”, está referida a una de tales noticias. Sobre ella nos ilustra Correas:

Dijose en las Indias, por un soldado así llamado, de los primeros que allá pasaron, que con unas palabras buenas que decía, haciendo la señal de la cruz sobre las heridas, sanaban luego; atribúyese a la voluntad de Dios para fundar allá la fe en los indios, más que a ensalmos inciertos. Aplíquese a cosas útiles que parece se obran u obraron por milagro<sup>54</sup>.

También registra Correas un refrán que, sin nombrarlo, hace alusión a Juan de Garay, fundador de Santa Fe y Buenos Aires en la región del Río de la Plata, aunque no es nada edificante la anécdota que le dio origen, por otra

<sup>50</sup>“Llegó a la puente cabera, y saltó a la otra parte sobre la lanza: de este salto quedaron los indios espantados, y aun españoles; pues era grandísimo, y que otros no pudieron hacer, aunque lo probaron, y se ahogaron”, señala López de Gomara. Cfr. LÓPEZ DE GOMARA, “Crónica de la Nueva España”, en: GONZÁLEZ BARCIA, *op. cit.*, t. 2, p. 112.

<sup>51</sup>CORREAS, *op. cit.*, p. 91.

<sup>52</sup>CORREAS, *ibidem*.

<sup>53</sup>*Ibidem*, p. 624.

<sup>54</sup>*Ibidem*, p. 91.

parte bastante fantástica. Se trata del dicho “Beba, Padre, que la vida le da”, sobre el que Correas ofrece la siguiente explicación:

Éste es dicho de Garay, tirano en Indias; fueron a tratar con él medios de paz dos religiosos, y él dudaba si eran fingidos, y para saberlo convidólos a comer, y púsoles delante sus porcelanas, pareciéndole que si las tomaban a dos manos como los religiosos en su convento, no eran fingidos; y al beber, viendo a un fraile que tomaba la taza con las dos manos, dijo: “Beba, Padre, que la vida le da”, porque si eran fingidos, tenía intención de colgarlos, como él lo declaró después; y quedó por refrán<sup>55</sup>.

Es así mismo rioplatense el complejo refrán que dice: “Ande la gente alegre y no coma; chupe y remude”. Nunca hubiéramos relacionado este refrán con las Indias, lo mismo que en el caso anterior, si no fuera por la explicación que Correas nos refiere:

Es de las Indias, adonde salen a matar reses baldías, y jarretan toros y vacas con medias lunas, y no hay espacio de pararse a comer. Avisaselo el refrán, y que anden briosos los jinetes, y que chupen tabaco y la raíz de [...], y muden caballos descansados, o yeguas<sup>56</sup>.

Queda de esta forma formulada una de las más tempranas descripciones de las vaquerías rioplatenses, y aunque el refrán no pudo aplicarse a situaciones concretas de la vida española, es presumible que habrá dado a su portador, seguramente indiano procedente de Buenos Aires, la oportunidad de narrar la forma en que se realizaban estas expediciones en procura de las corambres pampeanas.

## PEQUEÑECES COTIDIANAS DE LA VIDA EN INDIAS

Gonzalo Correas registra en su *Vocabulario* algunos refranes provenientes de Indias que llevaban a España, al retorno de los indianos, la alusión a pequeñeces de la vida en América. Anécdotas anónimas, decires populares, imágenes románticas, y otras minucias que Correas recogió con la prolijidad de su pesquisa incesante.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 433.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 58.

Así, por ejemplo, la expresión “Aguates, Padre [¿jaguacates?]”, en la que, además de mencionarse un fruto americano, se desliza cierta picardía de la que el recopilador da cuenta:

Son frutas de Indias, provocativas a lujuria, como aquí piñones, o caracoles, o cantáridas. Confesándose una mulata, hizo escrúpulo de haber comido aguates para cierta ocasión, y en el discurso de la confesión y al cabo de ella el confesor la preguntó veces para tener memoria qué fruta era aquella que había comido; y ella respondía: “Aguates, Padre”, tanto que ella notó malicia de hacer él memoria si para otro tal fin era. Aplícase a propósitos de tales curiosidades en Indias, por la gana que él mostró de conocer la fruta y su propiedad<sup>57</sup>.

Del mismo tenor es el refrán que dice “Apagóseme el tabaco”, aplicable en Indias, “cuando uno cansa hablando, para dejarle con achaque de ir a encender la cazoleta con que se toma el humo”<sup>58</sup>.

Tono más romántico tienen los refranes “Ojo de tomate y diente de Guinea”<sup>59</sup> y “La luna de Paita”<sup>60</sup>. Menciona el primero otro fruto americano y el segundo un punto geográfico, usándose aquél según Correas “para decir grandes ojos y dientes blancos. Es de Indias”. Y el otro: “por: luna muy hermosa y clara. Es refrán de Indias, y la de Paita es tenida por famosa, porque da en unos arenales que la hacen más clara”.

Una locución que todavía usamos es la de “empacarse” para señalar capricho o empecinamiento en alguien que no quiere mudar de opinión o de actitud. Correas nos explica cómo surgió la expresión “Empacarse” o “Estar empacado”.

Lo que: enterriarse, amularse, resistir, no reduciéndose con ruegos. Es refrán de las Indias, que se causó de los “pacos” [llamas], carneros rasos, que sirven de carruaje; y si se enojan se echan en el suelo con la carga, y no hay remedio de levantarlos aunque los maten. El remedio que tienen los indios es sentarse junto a ellos dos y tres horas, y hacerles halagos hasta que se desenojan; de aquí se dice “empacado” al hombre que está duro con enojo, y no reducible<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 66.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 220.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 163.

Agréguese a los anteriores la locución “Peladillas por Antruejo”, sobre la que señala Correas: “Refrán de México y las Indias, adonde usan tirar puños de peladillas a las damas, como acá huevos con agua de olor; aplícase a franqueza, gentileza y abundancia”<sup>62</sup>. Y también el inesperado refrán “Más puta que una gallina”, del que el recopilador apenas atina a decir: “Úsanle en las Indias”<sup>63</sup>.

Además de los lugares ya citados de la geografía americana, otros refranes hacían referencia a Brasil o a Cuba: “Es posible que la puente de Mantible [bahía de Brasil] sea de madera; posible es y posible era” (Correa)<sup>64</sup>; “Como el cura de La Habana: gibau y sin sotana” (Iribarren)<sup>65</sup>, o “Si es de Cuba el níspero, fresca la cerveza, de marzo el espárrago y madre la vieja, bien come, bien bebe, bien chupa y bien besa” (Rodríguez Marín)<sup>66</sup>.

#### ALGUNOS ATRIBUTOS DEL INDIANO

Los tipos sociales españoles del Renacimiento, que incluían a la nobleza, al clero, a la burguesía, al pueblo llano de las ciudades y al labriego de la campaña y la aldea, se enriquecieron con la aparición de los indianos. Podían pertenecer a cualquiera de las clases sociales antedichas, pero el simple hecho de haber pasado a las Indias hacía que, a su retorno, ya no fueran los mismos. Ahora eran indianos<sup>67</sup>.

La literatura de las tres centurias, especialmente el teatro, muestra los perfiles de tales personajes. Se los pinta como ostentosos, a la vez que avaros, mentirosos y de caudaloso discurso, endilgándoles también la condición de cobardes. Aparecen muchas veces como pretendientes eternos de un hábito, un gobierno o un marquesado. Su vestimenta solía estar fuera de moda, mal combinada, adornada con alhajas costosas. Su cuantioso equipaje incluía monos y papagayos, de los que solían hacer gala una vez instalados. Consumían permanentemente chocolate y tabaco, en polvo o en cigarros. Adquirían carruajes imponentes y eran servidos por negros que solían guarnecer su residencia.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 595.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 705.

<sup>64</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 319 (refrán N.º 28.140).

<sup>65</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 319 (refrán N.º 28.141).

<sup>66</sup> *Ibidem* (refrán N.º 65.083).

<sup>67</sup> Descripciones del indiano en MORÍNIGO, *op. cit.*, cap. 7, pp. 150-211; HERRERO GARCÍA, *op. cit.*, cap. 12, pp. 315-321; y RÍPODAS ARDANAZ, “Influencia del teatro menor español del Setecientos”, *cit.*, *passim*.

El refranero es parco en referencias directas a los indianos y sus atributos. Pero hay que recordar que el cúmulo de refranes españoles era muy rico en alusiones a la avaricia sin necesidad de agregar nuevas expresiones para aludir a este atributo sobresaliente del indiano. En cuanto a su hábito de mentir, bastaba con recordar que “Quien a lejanas tierras va, si antes no mentía, mentirá”; “Quien viaja, mil mentiras encaja”, o “Quien viajó, mintió” (Rodríguez Marín)<sup>68</sup>, refranes que bien pudieron inspirarse en el testimonio de los indianos, ya que son posteriores a la recopilación de Correas.

Con respecto a los elementos de los que solía rodearse el indiano, hay un refrán que vale por mil: “Reloj, papagayo y mona, acreditan la persona” (Rodríguez Marín)<sup>69</sup>, presumiblemente del siglo XVIII, si nos atenemos a la mención del reloj.

Pero a falta de mayores locuciones que nos refieran la idea que inspiraba el indiano en el resto de la sociedad española, hay que decir que la sola palabra indiano encierra connotaciones, generalmente negativas, que justifican se la incluya entre las expresiones proverbiales de uso en España.

El gentilicio que le es propio —señala Rípodas Ardanaz— ya con un complemento, ya solo, pasa en ocasiones por vía metonímica a usarse como sinónimo de “miserable”. Se acuña la frase “indiano de hilo negro” —acaso alusiva a una inferior calidad—, recogida en 1787 por Terreros y Pando con ese valor y que, al cabo de tres décadas, el Diccionario de la Real Academia registra como “avaro, miserable, mezquino”, es decir, insistiendo en su doble valor de tacaño y pobre.

Muchas veces encontramos la expresión “peruleros” para aludir a aquellos indianos que habían actuado o residido en el Perú. El término conllevaba el atributo de hombre rico, pero no necesariamente el de avaro, como en el caso de “indiano”. Según Iribarren el conocido juego de prendas “Antón perulero” hace alusión al tipo de indiano al que nos referimos, aunque a veces se diga “Antón pirulero”<sup>70</sup>.

<sup>68</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 727 (refranes N° 62.322 a 62.324).

<sup>69</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 628 (refrán N° 54.880).

<sup>70</sup> JOSÉ MARÍA IRIBARREN, *El porqué de los dichos*, Pamplona, 1995. En 1875 se publicó en Buenos Aires el periódico satírico político *Antón Perulero* que dirigía Juan M. Villergas y que conserva con propiedad la correcta forma de escribir el nombre del juego de referencia.

## COSAS DE INDIAS

No todo era oro y plata en las bodegas de las flotas que arribaban de Indias. Poco a poco fueron llegando infinidad de objetos exóticos, productos alimenticios, medicinas y animales. Algunos, como la papa, el maíz o el tomate, fueron lentamente incorporándose a la dieta española y adaptándose a las prácticas agrícolas peninsulares. Otros, como el tabaco y el cacao, se importaron de Indias durante toda la época en que España disfrutó del dominio americano. Si pronto se perdió la conciencia de que los primeros eran productos indios, nunca se dejó de vincular a los otros con su punto de origen. De entre las medicinas indias fue la quina de las más apreciadas por los españoles.

Siendo los refranes especialmente surgidos de la observación de la vida cotidiana, pronto incluyeron en su repertorio los elementos indios que se iban incorporando a la cocina y a las costumbres. La papa o patata, fue uno de los primeros en agregarse a la olla andaluza. Primero como elemento exótico y luego como producto a la mano. De la primera etapa es el refrán "Más valen dos bocados de vaca que siete de patata". La primera impresión que esta frase inspira al lector moderno es que la carne de vaca es preferible a las patatas, como cualquier persona lo diría hoy, pero Correas nos aclara cuál era la mirada de aquel tiempo: "Que lo que tiene peligro y dificultad no se ha de estimar tanto como lo seguro, aunque valga menos. «Patatas» son buenas; vinieron de Indias y ya las hay en Andalucía"<sup>71</sup>. Lo seguro era la carne de vaca aunque valiera entonces menos que las patatas. De la segunda época es este otro refrán, una vez que las patatas habíanse vulgarizado en España: "Caras o baratas, para los pobres se pesan las patatas" (Rodríguez Marín)<sup>72</sup>.

El chocolate fue quizá el elemento americano más valorado de entre las sustancias alimenticias entre los españoles y entre los europeos en general. Tras adoptarse su consumo entre las clases altas se fue extendiendo a las inferiores con el paso del tiempo. Sin embargo, parece que siempre fue un artículo costoso por lo que el refranero acuñó la frase "Bebe chocolate y no pidas que harte" (Correas)<sup>73</sup>.

El gusto por el chocolate se desarrolló en forma inusitada en España, ya sea como bebida caliente o como golosina para comer en forma de tabletas o bocadillos. Sobre la forma apropiada de servirse los refranes aportaron sus

<sup>71</sup> CORREAS, *op. cit.*, p. 716.

<sup>72</sup> MARTÍNEZ KLEISER, *op. cit.*, p. 561 (refrán N.º 49.077).

<sup>73</sup> Los refranes sobre el chocolate en MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 168 (N.º 15.212 a 15.219).

fórmulas: “El chocolate excelente para poderse beber, tres cosas ha de tener: espeso, dulce y caliente” (Correas); “Chocolate, poco cocido y poco movido” (Rodríguez Marín); “Chocolate frío, échalo al río” (Rodríguez Marín); “Ni chocolate que no tiña, ni tela que se destiña” (Rodríguez Marín); “Ni chocolate recocado, ni mujer de otro marido” (Rodríguez Marín); “Ni chocolate rehervido, ni criado despedido” (Rodríguez Marín). Quizá el más popularizado fue el refrán “Las cosas claras y el chocolate espeso” anotado por diversos recopiladores.

Más popular fue el consumo del tabaco, adoptado por muchos peninsulares para su uso a toda hora y en toda circunstancia. Inversamente al caso del chocolate, la afición por el tabaco parece haberse extendido antes en los sectores populares y pasado luego a las clases altas. La colección de refranes sobre el tabaco y la acción de fumar parece ser la más numerosa de las que se refieren a las cosas de Indias: “Los enemigos del hombre son tres: tabaco, vino y mujer” (Rodríguez Marín); “Tabaco, mujer y vino, con tino” (Rodríguez Marín); “Puro, melón y mujer, más vale acertar que escoger” (Rodríguez Marín); “¡Porque se puede se fuma! Si no hay tabaco, basura” (Rodríguez Marín); “Al que no fuma ni bebe vino, le huele la boca a niño” (Rodríguez Marín); “A la mujer que fuma y bebe, el diablo se la lleve” (Rodríguez Marín); “Al hombre fuerte, el tabaco fuerte, la bebida fuerte y todo fuerte” (Rodríguez Marín); “Al cigarro no hay que darle mal rato” (Rodríguez Marín); “Fumar, sin prisa y divagar” (Rodríguez Marín); “Quien humea, no polvea [no toma rapé]” (Rodríguez Marín); “Quien puede lo fuma, sino tabaco matalahuva [semilla de anís]” (Rodríguez Marín)<sup>74</sup>.

La práctica de fumar, y la adicción que conlleva, dio lugar al abuso de quienes atendían el vicio con tabaco ajeno. Este tema, tan cotidiano dio lugar a numerosos refranes: “Dame un cigarro; que es un robo ir al estanco” (Rodríguez Marín); “De mi tabaco, pitillo corto y flaco; del ajeno, pitillo largo y grueso” (Rodríguez Marín); “De petaca ajena, la mano llena” (Rodríguez Marín); “De tabaco ajeno el papel lleno” (Rodríguez Marín); “Quien te enseñó a fumar, ¿por qué no te enseñó a comprar?” (Rodríguez Marín); “Tabaco de Valdivia [dicho por de balde], el pecho alivia” (Rodríguez Marín); “Tabaco, papel y candela, gorra entera” (Rodríguez Marín); “A estilo de Aravaca, cada cual fume de su petaca” (Rodríguez Marín); “A uso de Calatraca [Málaga]; cada cual fume de su petaca” (Rodríguez Marín); “Los mandamientos de la Carraca [Cádiz]; cada cual fume de su petaca” (Rodríguez Marín).

<sup>74</sup> Los refranes sobre el tabaco en MARTÍNEZ KLEISER, *ibidem*, p. 685 (Nº 59.904 a 59.909). Sobre la acción de fumar, *ibidem*, pp. 727-728 (Vicios).

Hay un refrán que me ha llamado la atención por la relación que puede tener con la mayor o menor suerte que hubieran tenido los indianos en su residencia en América, casi siempre disimulada cuando no implicaba enriquecimiento: “En buen viaje o en malo, entrar por el pueblo fumando” (Rodríguez Marín).

El maíz y el tomate se incorporaron al refranero, pero en realidad ya como productos asimilados a la comida y a la siembra española: “Al pie de las tomaras, no hay malas cocineras” (Rodríguez Marín); “No hay malas cocineras con tomates a la vera” (Rodríguez Marín); “Una salsilla de tomate le sentaría bien hasta el chocolate” (Rodríguez Marín); “A todo le siente el tomate; pero al chocolate, ¡qué disparate!” (Rodríguez Marín); “Chocolate con tomate, ¡qué disparate!” (Rodríguez Marín); “En abril, ni nacido, ni por sembrar el maíz” (Rodríguez Marín); “En abril siembra tu maíz” (Rodríguez Marín)<sup>75</sup>.

De entre las medicinas indianas fue la quina la que mayor prestigio logró en la farmacopea europea, aunque a las piedras bezoar se les adjudicaran propiedades curativas de amplio espectro, a la larga desmitificadas. Sin embargo, prevaleció la prudencia a la hora de acuñar refranes sobre aquella sustancia: “Buena es la quina, pero tanta no es medicina” (Rodríguez Marín), “La quina es buena y santa, pero no tanta” (Rodríguez Marín)<sup>76</sup>.

## CONCLUSIONES

Las referencias a las Indias y a lo indiano en el refranero español de los siglos XVI a XVIII parecen ser cuantitativamente poco relevantes. Son aun menos significativas que las que registra la literatura, especialmente el teatro, del mismo período, ya de por sí escuetas<sup>77</sup>. Apenas aparece 21 veces la palabra Indias en los refranes reunidos por Gonzalo Correas, incluyendo el texto de las

<sup>75</sup> Sobre el tomate, *ibidem*, p. 697 (refranes N° 60.993 a 61.001). Sobre el maíz, *ibidem*, p. 437 (refranes N° 38.153 y 38.154).

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 613 (refranes N° 53.698 y 53.699).

<sup>77</sup> “Es sabido —señala Manuel Bernal Rodríguez— que el impacto del descubrimiento del Nuevo Mundo en las letras españolas contemporáneas fue reducido, así como entre la mayor parte de los humanistas europeos; el interés por las Indias en la literatura del Siglo de Oro fue tardío y no produjo grandes obras. No obstante, desde los años inmediatos al descubrimiento del Nuevo Mundo se hace omnipresente en la vida española, condiciona las más variadas facetas de la actividad humana, conforma el subconsciente colectivo con un acervo de información más o menos fantástico y se convierte en referencia inevitable para contrastar las más variadas experiencias; en fin, por esta vía, impregna los escritos de la más diversa índole”. BERNAL RODRIGUEZ, *op. cit.*, p. 3.

glosas, en un conjunto de 25.000 expresiones de uso en España a principios del siglo XVII. A esto se agrega el hecho de que buena parte de los refranes que registra Correas no son originados en España sino que provienen de las Indias.

¿Está indicando esto una débil presencia de lo indiano en el imaginario popular español? Creemos que no. Nos parece que la presencia de lo indiano es vigorosa, pero hay que establecer en qué planos y en qué escala se presenta.

La indagación que han realizado autores como Herrero García, Morínigo, Garate Córdova, De Pedro o Rípodas Ardanaz, sobre la presencia de las Indias y de lo indiano en la literatura de estas centurias, no ha podido establecer la existencia de una colección importante de obras dedicadas a la temática indiana como asunto central. La literatura española se desarrolló sobre otras cuestiones, aun cuando lo indiano aparezca presente en forma transversal en producciones de diverso género. Es lo que destaca Uslar Pietri en una reseña del libro de Morínigo<sup>78</sup>, aunque los trabajos de Rípodas Ardanaz nos muestran que esa presencia transversal era, especialmente en el teatro menor de los tres siglos, constante y muy significativa.

El protagonismo español en el mundo europeo y la muy vigorosa introspección que hace la literatura de la propia realidad social y cultural, llevan a los escritores peninsulares a centrar su interés en cosas ajenas a la expansión americana, que aparece, no obstante, en la producción de numerosos indios que incursionaron en la poesía o en la historiografía. Los faustos indios, con todo su atractivo, no están a la altura de los faustos europeos en los que España participa y que definen su destino. La gloria de los indios no es equivalente a la de quienes han participado de las guerras de Italia y de Flandes, o en la campaña de Túnez.

<sup>78</sup>“No ocupa mucho puesto América en la literatura española —escribe Uslar Pietri— durante la época colonial. Fuera de los libros escritos en el Nuevo Mundo y de las crónicas e historias que tratan de él, poco es lo que dedican a América los grandes escritores peninsulares durante los tres siglos que dura el imperio. Poco hay en el canto de los más grandes poetas, poco en el teatro, muy poco en la novela. Acaso la única excepción mayor sea la de *La Araucana*, de Ercilla. Lo que más abunda son referencias ocasionales a ciertos rasgos, a ciertos hechos o a determinados personajes de las Indias. Como la famosa y tan repetida de Cervantes. Y la repetición de algunos conceptos que eran sin duda los que predominaban en las más de las gentes sobre el continente nuevo. Como los de su riqueza, extrañeza e inmensidad. En un libro de mucha laboriosidad y de gran importancia un erudito del Plata ha recogido y estudiado las referencias y las concepciones atinentes a América que aparecen en el teatro de Lope de Vega. No es ciertamente mucho lo que ha encontrado, pero es revelador. Lope en sus comedias reflejaba con fidelidad no superada los sentimientos, las ideas y los gustos populares. Lo que él dice de América es sin duda la expresión exacta de lo que el pueblo español del siglo XVII pensaba de las remotas y fabulosas Indias”. ARTURO USLAR PIETRI, *Las nubes*, en: [www.analitica.com](http://www.analitica.com).

Si esta consideración responde a la necesidad de explicar el poco desarrollo de una literatura peninsular movida y centrada en la realidad americana, no nos permite comprender por qué el refranero español es tan parco en el mismo campo.

Si la literatura se alimenta de temáticas que describen y recrean la realidad social, política y cultural de la comunidad en su conjunto, apuntando a lo público, los refranes surgen de lo que nos pasa a cada uno, es decir: parten de lo privado. Lo íntimamente cotidiano, lo que se reitera con los ciclos estacionales, lo que parece regular como para universalizarse, lo que describe la naturaleza humana a partir de la repetición de cada día, es lo que alimenta la inventiva del labriego, de la vieja aldeana en su cocina, del pastor y del artesano. Puestos a rodar, los refranes se socializan<sup>79</sup>, se hacen patrimonio común, y es allí cuando la literatura se sirve de ellos. Pero en el momento de su concepción responden a íntimos impulsos de la experiencia vital, por lo que todo concepto que llega a ser refrán adquiere redoblada significación a la hora de evaluar la importancia que ese concepto reviste en el universo cultural que lo hizo suyo.

Por ello la realidad americana no podía producir en España un refranero frondoso, pero sí una selecta colección de locuciones altamente significativas. Los que mayor fuerza tienen son los refranes que aluden a aquellas situaciones que podían modificar esa vida cotidiana. La posibilidad de romper la rutina y la pobreza viajando a las Indias, el temor de una navegación incierta y peligrosa, la ausencia de los seres queridos que optaron por irse. Y luego la resistencia a admitir aquellas noticias que podían alterar el mundo de las ideas consolidadas, introduciendo novedades que era preferible tildar de mentiras y fantasías, ante la imposibilidad de su verificación. También la preocupación por la supervivencia de la moral cristiana, que se nota en Mal Lara, quien observa con inquietud la relajación de las costumbres en Indias y el predominio de fines subalternos en los conquistadores y colonos.

<sup>79</sup> El proceso de socialización de cada refrán era sumamente lento. Después de rodar de aldea en aldea, existía la posibilidad de que llegara a la ciudad y que allí se divulgara más fácilmente, podía dar lugar a que lo recogiera algún escritor, como Cervantes o Alemán, y lo inmortalizara en alguna de sus obras, o que corriera el mundo incorporado a alguna glosa o cantar, o en pasos y entremeses del teatro de los corrales. Todo esto llevaba décadas y así pudo decir Correas al referirse al refrán "Alzarse como Pizarro con las Indias", que "el otro día comenzó este refrán y ya es muy notorio". Estaba escribiendo en los primeros años del siglo XVII y el alzamiento de Gonzalo Pizarro había ocurrido en la década de 1540. "El otro día" significaba media centuria, tiempo que Correas consideraba breve atendiendo a la gran difusión que el refrán aludido había alcanzado.

En una sociedad casi estamental, en la que las posibilidades de movilidad social eran mínimas, la irrupción del hecho americano como alternativa de cambio, no pudo dejar de gravitar en el imaginario colectivo. Pero esto no alcanzaba a trasponer el plano de lo ideal para aquellos que no podían, o no se atrevían, a hacer realidad el sueño del gran salto. De allí la fuerza del refrán “Indias sin navegar, trabajar y trabajar”. Y quedaban en el plano de los conceptos las expresiones de “Vale un Perú” o “Vale un Potosí”, que servían para ponderar las cosas valiosas. Pero a la hora de elegir, prevalecían cosas más íntimas y a la mano, como la libertad y la salud, antes que el oro del Perú.

En relación con las fantasías geográficas, como era el caso de Jauja, conviene recordar lo señalado por Puigvert, cuando destaca que constituyen

la otra cara de la moneda de la cultura de las clases subalternas del mundo rural europeo del *ancien régime*, a saber: la necesidad de compensar, aunque fuera recurriendo a la imaginación o de manera espasmódica (a través del consumo consolador de alcohol y de comilonas extraordinarias) las carencias y frustraciones derivadas de una dieta precaria (cuando no subalimentación crónica)<sup>80</sup>.

Luego, en el plano de la vida de todos los días, llegan los refranes relativos a las cosas provenientes de Indias y que son adoptadas para su uso en España. Así se incorporan al refranero la patata, el chocolate, el tabaco, el tomate, el maíz o la quina, pero lo hacen en tanto y en cuanto dejan de ser elementos exóticos para sumarse a las cosas cotidianas de la vida española, olvidándose con el tiempo cuál era el origen de tales elementos, con excepción quizá del tabaco y el chocolate.

Por su parte, los refranes acuñados en Indias, de los que Correas nos da noticias, porque no dejan de ser españoles, no parecen haber sido sumados al uso de los peninsulares, salvo en casos muy puntuales, pues, sacados de su contexto, si no poseían un contenido simbólico que apuntara a la universalización, perdían sentido y no encontraban ocasión de ser aplicados. Estos refranes eran, en todo caso, cosas de Indias, y, pronunciados por los indios a guisa de conversación, motivaban la indagación sobre su sentido en los contertulios ocasionales.

En cambio, el refranero español era tan rico y tan variado su repertorio, que muy pocas situaciones humanas vividas en Indias podían quedar fuera de su preceptiva. De hecho los conquistadores trajeron a América su acopio de

<sup>80</sup> PUIGVERT, *op. cit.*, p. 178.

refranes y los aplicaron profusamente. Hoy, los refraneros nacionales de Hispanoamérica recogen y amplían aquellas colecciones, y el cancionero popular rioplatense hizo suyas, con pocas modificaciones, coplas medievales de interés paremiológico que figuran en la recopilación de Gonzalo Correas<sup>81</sup>. Pero a más de los dichos y frases proverbiales que traían los españoles ya incorporados a su habla cotidiana, los libros de refranes cruzaban el Atlántico hacia Indias entre las obras literarias que aquí se comercializaban<sup>82</sup>. No faltó un alto funcionario del siglo XVIII, que trajera, prolijamente apuntados, una selección propia de refranes para su uso personal<sup>83</sup>.

La presencia de las Indias y de lo indiano en la mentalidad colectiva española de los siglos XVI a XVIII, como lo confirman los estudios realizados sobre la literatura peninsular, y surge de la exploración del refranero español, fue importante. Esta afirmación es válida si no se pierde de vista la escala en la que debe considerarse el asunto. La literatura lo ubica en un plano menos central que el de las temáticas locales y el de la presencia de España en la historia europea. De allí la transversalidad de las alusiones a lo indiano en la poesía, la narrativa y el teatro de los tres siglos.

Por otro lado, la realidad americana era demasiado extraordinaria como para penetrar en el refranero en forma cuantitativamente significativa, en tanto no se introducía en la cotidianeidad en la que abrevan los refranes. Pero la calidad y relevancia simbólica de los refranes conocidos vinculados a Indias, contribuye a dar fundamento a la idea de una presencia cualitativamente importante de lo indiano en el imaginario español de la etapa a la que nos referimos<sup>84</sup>.

<sup>81</sup> Cfr. JUAN ALFONSO CARRIZO, *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina*, Buenos Aires, Publicaciones de Estudios Hispánicos, 1945, pp. 455-461.

<sup>82</sup> De entre los libros que registra Torres Revello como pasados a América en navíos de finales del siglo XVI y parte del XVII, figuran los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* del marqués de Santillana y la *Floresta* de Melchor de Santa Cruz. Cfr. CARRIZO, *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>83</sup> Cfr. RÍPODAS ARDANAZ, "Un refranerillo español...", *cit.*, pp. 165-186. Se trata del canario don Antonio Porlier, alto magistrado de las Audiencias de Charcas y Lima en la segunda mitad del setecientos.

<sup>84</sup> Como símbolo de esta familiaridad del nombre de las Indias, aun en aquellos menos apercibidos, viene a cuento un último refrán: "Ahí está el busilis". "Bien vulgar es el «busilis», —señala Correas— aunque salió o se fingió salir de uno que examinaba para Órdenes, el cual dudó en declarar «in diebus illis», y dijo: '«Indie»: las Indias «busilis», no entiendo'. De tres palabras hizo dos, partiendo la de en medio, «in diebus illis»: «en aquellos días». Vulgarmente dos «ll» del latín las pronunciamos por una; y así una escribimos en «busilis»".

## ANEXO

### Refranes y apostillas en los que se menciona a las Indias tomados de la obra de Gonzalo Correas<sup>85</sup>

#### **Aí está el busilis.**

Bien vulgar es el “busilis”, aunke salió o se finxió salir de uno ke esaminava para Ordenes, el kual dudó en deklarar “in diebus illis”, i dixo: ““Indie”: las Indias “busilis”, no entiendo”. De tres palavras hizo dos, partiendo la de en medio, “in diebus illis”: “en akellos días”. Vulgarmente dos “ll” del latín las pronunziamos por una; i ansí una eskrivimos en “busilis”.

#### **Alzarse komo Pizarro kon las Indias.**

El otro día komezó este rrefrán i ia es mui notorio, i su istoria mui sabida; kon ke me eskuso de alargarme en él, si bien avía okasión de dolernos del valor tan mal logrado de akellos konkistadores i su mala fortuna.

#### **Andá, ke nos andáis, ke a las Indias vais, tomá ké llevéis, para ke traigáis.**

Kiere dezir ke es menester llevar kaudal para granxear i ganar, o gobierno.

#### **Ande la xente alegre i no koma; chupe i rremude**

Es de las Indiaas, adonde salen a matar rreses baldías, i xarretan toros i vakas kon medias lunas, i no ai espazio de pararse a komer. Avisaselo el rrefrán, i ke anden briosos los xinetes, i ke chupen tabako i la rraíz de [ ], i muden kavallos deskansados, o ieguas

<sup>85</sup> REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Banco de datos (CORDE) [en línea], Corpus diacrónico del español, <http://www.rae.es>, fecha de la consulta: 7/4/2006.

### **Aguates, Padre.**

Son frutas de Indias, provokativas a luxuria, komo akí piñones, o karakoles, o kantáridas. Konfesándose una mulata, hizo eskrúpulo de aver komido aguates para zierta okasión, i en el diskurso de la konfesión i al kabo della el konfesor la preguntó vezes para tener memoria ké fruta era akella ke avía komido; i ella rrespondía: “Aguates, Padre”, tanto ke ella notó malizia de hazer él memoria si para otro tal fin era. Aplikase a propósitos de tales kuriosidades en Indias, por la gana ke él mostró de konozer la fruta i su propiedad.

### **Apagóseme el tabako.**

Dizen esto en Indias, kuando uno kansa hablando, para dexarle kon achake de ir a enzender la kazoleta kon ke se toma en humo.

### **El salto de Alvarado.**

En Méxiko saltó Alvarado kon una pika, huyendo de muchos Indios ke le segían, una azekia de tanta anchura, ke se atribue a milagro o portento más ke a fuerzas umanas; en las Istorias es zelebrado, i oi día le tienen señalado, aunke no traen por allí el agua.

### **El salto de Hernandillo.**

Dízese de los grandes saltos; fue también en las Indias, komo el de Alvarado.

### **El salmo de Lanzero.**

Díxose en las Indias, por un soldado así llamado, de los primeros ke allá pasaron, ke kon unas palavras buenas ke dezía, haziendo la señal de la kruz sobre las heridas, sanavan luego; atribúiese a la voluntad de Dios para fundar allá la fe en los Indios, más ke a ensalmos inziertos. Aplikase a kosas útiles ke pareze se obran u obraron por milagro.

**El ke va a las Indias es loko, i el ke no va es bovo.**

O al trokado.

**El tiempo, tela vende.**

Esto atribulen al Korzo de Sevilla, ke lo dezía en okasión ke vendía algo más karo ke otras vezes; i imítase el hablar estranxero por: “El tiempo te lo vende”. También “el Korzo” haze rrefrán para dezir ke uno es mui rriko: “Es un Korzo de Sevilla”; “Es más rriko ke el Korzo”. Alkanzó este tal Korzo i dexó mucha hazienda, i fama de mui bueno por sus buenas i pías obras; fue natural de Kórzega, i en Sevilla enriquezió mucho kon enbarkaziones a Indias, sin perdérsele kosa xamás en el mar.

**Enpakarse. Estar enpakado.**

Lo ke: enterriarse, amularse, rresistir, no se rreduziendo kon rruegos. Es rrefrán de las Indias, ke se kausó de los “pakos”, karneros rrasos, ke sirven de karruaxe; i si se enoxan se echan en el suelo kon la karga, i no ai rremedio de levantarlos aunke los maten. El rremedio ke tienen los Indios es sentarse xunto a ellos dos i tres oras, i hazerles halagos hasta ke se desenoxan; de akí se dize “enpakado” el onbre ke está duro kon enoxo, i no rreduzible.

**Oxo de tomate i diente de Ginea.**

Para dezir grandes oxos i dientes blankos. Es de Indias.

**La luna de Paita.**

Por: luna mui hermosa i klara. Es rrefrán de Indias, i la de Paita es tenida por famosa, porke da en unos arenales ke la hazen más klara.

**Gánalo en España, gástalo en Italia, i bivirás vida larga i deskansada.**

Los ke de allá vienen, komo a Indias.

### **Beva, Padre, ke la vida le da.**

Éste es dicho de Garai, tirano en Indias; fueron a tratar kon él medios de paz dos rrelixiosos, i él dudava si eran finxidos, i para saberlo konbidólos a komer, i púsoles delante sus porzelanas, pareziéndole ke si las tomavan a dos manos komo los rrelixiosos en su konvento, no eran finxidos; i al beber, viendo a un fraile ke tomava la taza kon las dos manos, dixo: “Beva, Padre, ke la vida le da”, porke si eran finxidos, tenía intenzión de kolgarlos, komo él lo deklaró después; i kedó por rrefrán.

### **Peladillas por Antruexo.**

Rrefrán de Méxiko i las Indias, adonde usan tirar puños de peladillas a las damas, komo aká huevos kon agua de olor; aplíkase a frankeza, xentileza i abundanzia.

### **Más puta ke una gallina.**

Usanle en las Indias.

### **Más valen dos bokados de vaka ke siete de patata.**

Ke lo ke tiene peligro i difikultad no se á de estimar tanto komo lo seguro, aunke valga menos. “Patatas” son buenas; vinieron de Indias i ia las ai en Andalucía.

### **Es un Kortés.**

Para dezir ke es valiente i animoso komo lo fue Hernán Kortés en las Indias, adonde le onrran kon este rrefrán; i de un muchacho atrevido dizen: “Es un Kortesillo”.

### **Está en dari.**

Dízelo kuando uno está koxido i ataxado, komo kon el siloxismo de “dari”, figura prinzipal de la Dialétika; de estudiantes komenzó, i es mui usado en las Indias.